

DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 2013

EL PAÍS

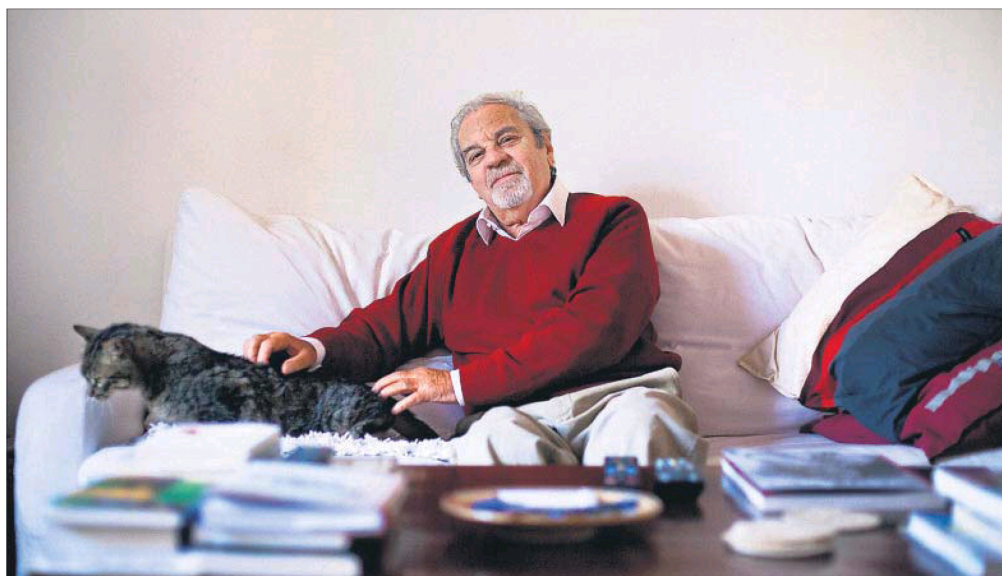
MADRID: Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. 91 337 82 00. Fax: 91 304 87 66.
BARCELONA: Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona. 93 401 05 00. Fax: 93 401 05 41.
BILBAO: Epalza, 8, 7ª planta. 48007 Bilbao. 94 413 23 00. Fax: 94 413 23 13.
SANTIAGO: San Pedro de Mezonzo, 3, 2º C. 15701 Santiago de Compostela. 981 58 99 00. Fax: 981 58 59 27.
SEVILLA: San Francisco Javier, 15.

Edificio Capitolio. 41005 Sevilla. 95 424 61 00. Fax: 95 424 61 24.
VALENCIA: Don Juan de Austria, 3, 2ª. 46002 Valencia. 96 398 11 50. Fax: 96 351 17 31.
PUBLICIDAD: Prisa Brand Solutions, S.L. Gran Vía, 32, 4ª planta. 28013. 91 701 20 00. Fax: 91 523 10 58/91 521 11 70. elpaismadrid@prisabs.com

ATENCIÓN AL SUScriptor
Y PROMOCIONES: 902 11 91 11.
 Depósito legal: M-16295-2004.
 © Ediciones EL PAÍS, S.L. Madrid, 2013.
 "Todos los derechos reservados."
 En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su

modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de Ediciones EL PAÍS, S.L."

PORTUGAL: Cont: 1,50 euros (domingo: 2,70 euros)
MARRUECOS: 23 MDH (domingo: 34 MDH)



El autor de *Últimas tardes con Teresa*, el pasado jueves, en su casa de Barcelona. /CONSUELO BAUTISTA

JUAN MARSÉ El escritor con dardos en la mano

“El Wertiginoso Educador me ofende”

JESÚS RUIZ MANTILLA

Pregunta. Entre el embuste en diferido de Cospedal y el paso largo y la vista corta de Artur Mas, ¿con qué se queda?

Respuesta. El embuste de Cospedal es una aportación a la filosofía marxista, vertiente Groucho, notable. Pero considero que la zancada soberanista de Mas y su ceguera merece más atención: ahí nos la jugamos. Lo peor para Cataluña no sería la hostia que el *president* se puede pegar, sino el desgarrar social que provoca.

P. ¿Sobreviviremos?

R. Por supuesto. Hemos sobrevivido al franquismo y a la aznariad, así que estamos curados de espanto.

P. ¿Independencia para Cataluña?

R. Permítame ante todo una declaración de principios. Yo no milito bajo ninguna bandera ni bajo ninguna ideología, y no siento el menor respeto hacia la mayoría de políticos que nos gobiernan.

P. Veo que se lanza.

R. Hace ya mucho tiempo que los envié a todos a hacer puñetas, a unos por falta de coraje, la izquierda, los míos, a otros porque Dios les hizo así de cabrones, me refiero a los de la derecha, los de su Eminencia Reverendísima. ¿Cataluña independiente con este panorama? Yo no dejo de reci-

bir agravios tanto de Rajoy como de Mas, así que me da igual que me jodan desde Cataluña o desde España.

P. ¿Podríamos hacer un esfuerzo y sacar algo en positivo?

R. Sé, positivamente, que esta gente me va a fastidiar, que tanto unos como otros limitan mis derechos y mis libertades, que estamos ante un retroceso histórico sin precedentes, que las políticas económicas de la UE están haciendo más pobres a los pobres, sé que vuelven las sotanas en las escuelas, sé que el ministro Wert, *el Wertiginoso Educador*, me ofende, ofende mi inteligencia, en fin, sé, positivamente, por responder a su pregunta, que ambos me joderán. Inútil dilema. Es como cambiar de tumbona la noche del *Titanic*.

P. ¿Y si nos independizamos todos de este diálogo de sordos?

R. De acuerdo. No soy nacionalista, no comparto ese sentimiento identitario tan ilusionante y monotonero. Creo que los de la España eterna y los sufridos de la Cataluña ochocentista-victimista se cuecen en la misma olla podrida. Además, dudo que sean mayoría.

P. ¿Independencia para Barcelona?

R. Mire usted, yo, la verdad, habría preferido nacer en otra época, en otro país, con ojos azules y un hoyuelo en la barbilla.

Perfil

► Mítico Juan Marsé, crecido chico de barrio convertido en abuelo y clásico de la narrativa del siglo XX. En los billares de sus callejuelas barcelonesas seguro que aprendió a tirar los dardos que hoy dan en el entrecejo de la clase política. Recién editado su especie de bestiario con perfiles titulado *Señoras y señores*, Marsé ha parido dos nuevos dedicados a Artur Mas y a Dolores de Cospedal. Sin piedad.

Pero Barcelona está bien como está y yo me siento a gusto. La ciudad ha sido, es y debería seguir siendo un lugar de acogida.

P. Esta edición de *Señoras y señores*, este repaso de perfiles, ¿le ha hecho arrepentirse de la visión que tuvo de alguno?

R. No, no me arrepiento de nada de lo que he escrito. Me arrepiento de algunas cosas que no he escrito. Por ejemplo, de Henry Kissinger tenía que haber dicho que fue un asesino que sonreía ante el Caudillo como un maniaco sexual. Y no me pregunte por qué lo hací.

P. Me cuentan que está usted más gruñón que nunca. ¿Qué le pica?

R. Prefiero el silencio al gruñido. Creo que el silencio en un país de gritones es mucho más elocuente. De hecho, llevo años en el aprendizaje del silencio. Hasta ahora he conseguido muy poco, pero no cejo en mi empeño. Tomo ejemplo de Rajoy, que es un maestro. Claro que en un gallego no tiene tanto mérito...

P. ¿Por qué odia sus novelas en el cine?

R. Mi odio lo reservo para cosas más relevantes. Pero es cierto, no me gustan las películas que se han hecho sobre mis novelas, aunque recuerdo con afecto la serie que filmó Paco Betriu de *Un día volveré* para TVE. Veamos. Lo he dicho muchas veces: cuando una película es buena, lo es por razones estrictamente cinematográficas, por su propia dinámica narrativa cinematográfica, y el hecho de haber sido fiel o infiel a un texto literario no influye. Conmigo no ha pasado eso. La película que más me gusta no existe: es la que debería haber filmado Víctor Erice de *El embrujo de Shanghai*.

P. Con premio Cervantes y todo, ¿sigue usted siendo aquel chico de barrio?

R. Lo intento. El chico del Cervantes, que nunca estuvo seguro de haber merecido ese honor, siempre quiso ser un novelista, no un intelectual, estar más cerca del barrio que del Olimpo.

Respirar

MANUEL VICENT



Dijo el Buda Gautama a su discípulo: ya tienes tarea para hoy, inspira, expira, inspira, expira. El Buda nació en Nepal en el 563 antes de Cristo y puede que en aquel tiempo el aire de ese país del Himalaya fuera tan puro como las palabras que pronunciaban los sabios. Pero hoy ese ejercicio de respiración hay que tomarlo con cautela, y no porque en este planeta no existan parajes todavía incontaminados, valles verdes con cascadas, insulas extrañas y jardines secretos. En cualquiera de estos lugares uno puede sentarse en posición de la flor de loto sobre una alfombra y respirar lenta y profundamente para absorber hasta el fondo de las entrañas toda la energía vital que transportan los iones del aire. Mas, por desgracia, ese aire en apariencia tan limpio está ahora muy viciado, no por el monóxido de carbono y otros gases tóxicos, sino por las ondas electromagnéticas que emiten la radio, la televisión, las tabletas y teléfonos móviles, que se expanden esféricamente por todo el universo no sin dejar en suspensión en la atmósfera toda la basura moral que producen los deseos frustrados de la humanidad. Parece que esa contaminación es inocua porque no se ve, pero con la respiración uno inhala el parloteo estúpido de la gente, el sexo rudo, los rebuznos fanáticos, los exabruptos e insultos, los espionajes y acosos y todas las pesadillas de los visionarios. Esa algarabía insustancial que transportan las ondas electromagnéticas forma en el espacio una capa venenosa contra la que de nada sirve ponerse una mascarilla. Algunos exquisitos se creen a salvo de semejante ponzoña porque no mandan ni reciben mensajes por móvil, ni tienen Twitter, ni Facebook, ni WhatsApp y apagan la radio y la televisión en cuanto salta cualquier estupidez que pueda ensuciar su mente. Aunque ese ciudadano sustituya un programa basura o el gallinero insufrible de una tertulia política por los conciertos de clarinete de Mozart, no se librará de la peste que esos medios dejan atrás cuyo efecto es más tóxico que el monóxido de carbono. Se trata de un veneno de acción lenta que anula las defensas y sin darse cuenta uno pierde la autoestima y se ve envuelto en la mierda. Inspira, expira, inspira. Tiempos aquellos del Buda Gautama cuando el aire puro solo estaba impregnado con el pensamiento de los sabios.

PORQUE LA VIDA ES ROCK & ROLL

RollingStone.es
 ENTRA YA

SÓLO
 3€



YA EN TU QUIOSCO

Suscripciones:
 902 10 11 46

www.prisarevistas.com/rollingstone

